25 DE MAYO - NECESITAMOS SER NACIÓN

Celebramos un nuevo aniversario de nuestra Patria en el horizonte ya cercano de su Bicentenario. Toda celebración es memoria agradecida de un pasado que nos da identidad de Nación pero, al mismo tiempo, una mirada comprometida hacia el futuro. Lo primero nos habla más de un don recibido, lo segundo en cambio, del futuro, se nos presenta como una tarea a construir. Una celebración no se agota en si misma, sino que nos debería incluir en un dinamismo que nos haga miembros necesarios de su futuro.

No podemos sustraernos en estos momentos a la difícil situación que se ha generado respecto al tema del campo. Más que nunca se hace necesario volver a encontrarnos desde esta conciencia de ser miembros de una misma comunidad, y que en la diversidad de funciones estamos llamados a pensar el bien común, principalmente quienes ejercen el servicio de la autoridad. No podemos vivir en el conflicto y enfrentamientos estériles que sólo descalifican, alejan y no aportan soluciones. Sabemos, desgraciadamente, que esta situación empobrece al pobre, y por ello tiene una gravedad y responsabilidad mayor porque daña la dignidad del más necesitado.

En este sentido decíamos recientemente los Obispos: “La experiencia nos ha enseñado que una sociedad no crece necesariamente cuando lo hace su economía, sino sobre todo cuando madura su capacidad de diálogo y en su habilidad para gestar consensos que se traduzcan en políticas de Estado, que orienten hacia un proyecto común de Nación. Este sigue siendo, concluía, un fuerte desafío para nuestra democracia”. El País necesita de un encuentro urgente que sea testimonio ejemplar de grandeza y magnanimidad porque “Necesitamos ser Nación”.Quiero compartir con ustedes, en este 25 de Mayo, la Oración por Patria:Jesucristo, Señor de la historia, te necesitamos.
Nos sentimos heridos y agobiados.
Precisamos tu alivio y fortaleza.

Queremos ser nación,una nación cuya identidadsea la pasión por la verdady el compromiso por el bien común.
Danos la valentía de la libertad

de los hijos de Dios
para amar a todos sin excluir a nadie,
privilegiando a los pobres
y perdonando a los que nos ofenden,
aborreciendo el odio y construyendo la paz.
Concédenos la sabiduría del diálogo
y la alegría de la esperanza que no defrauda.
Tú nos convocas. Aquí estamos, Señor.

Queridos amigos, reciban junto a mi afecto y oraciones, mi bendición.

Mons. José María Arancedo

Arzobispo de Santa Fe de la Vera Cruz